

de sus caciques ó indias que quieren bien á algún español y las tales guías no llegan al santuario, más que desde lejos lo muestran y dan señas, porque ellos temen en gran manera descubrirlo, que dicen se enoja mucho el cielo y que arroja luego rayos.

Superstición de un indio.

Y á mi me sucedió en el Nuevo Reino de Granada, llevando una noche bien clara con luna, un indio por guía de un santuario, ir temblando, diciendo que se había de enojar el santuario y el cielo había de arrojar rayos, y yo diciéndole que era un perro hechicero, que no haría tal y que él lo vería, y llevándole á fuerza de brazos, comenzó á tronar y relampaguear, cubriéndose el cielo y lloviendo muy fuertemente con gran tormenta; quedó de esto el indio tan temeroso, que de ninguna manera le pude pasar, el cual me dijo me fuese solo que me daría todas las señas y que luego abonanzaría la noche y siéndome forzoso, así lo hice y como el indio me dijo así fué, que luego aclaró y abonanzó y salió la luna y él creyó en su superstición y yo llegué á mi santuario y hallé el asiento del que lo había mudado, que en aquella tierra lo tienen de costumbre mudarlos, los que no estaban debajo de tierra, de ocho á ocho días, porque

los españoles no den con ellos. Solían antiguamente echar estos ofrecimientos en fondos de grandes lagunas y áun ahora lo usan por tener más seguridad. Y volviendo á mi indio no le hallé donde le dejé, halléle donde habíamos salido, al cual refí mucho porque se afirmaba en que había sido verdad todo lo que me había dicho, y aunque lo fué, no por las causas que él decía, sino por el movimiento natural.

Estos santuarios los guardan unos viejos de cien años, que son los santeros, á los cuales, si les dan un millón de tormentos no declararán dónde y á qué parte está el oro.

Costumbre de indios.

Usan cuando se mueren los indios, en algunas provincias, enterrarse con todo el oro y joyas que tienen y allí les meten alguna comida, porque dicen resucitan en la forma que quieren tomar. En estas sepulturas se han hallado grandes riquezas, como es en el Zenu y Guazuze y el Darien y en el Perú grandes guacas y en otras muchas partes.

En otras provincias no los entierran, sino al humo los mirlan, como los guanches antiguamente en las Canarias y estos, mirlados y envueltos en muchas mantas, los meten en santuarios y guacas.

Otros los queman y hacen polvos y los beben en chicha toda la parentela, y las casas donde mueren las queman ó desbaratan. En todos los reinos tienen una tierra señalada, que ellos llaman tierra santa ó casa del sol, donde los más principales se van cuando son muy viejos, á morir y enterrarse en ellas, llevando sus riquezas, como en el Zenu en un gran cerro que allí tenían para tal efecto, donde llaman la casa del sol (y aun todavía creo se acostumbra.) De estas sepulturas de este Zenu se han sacado grandes riquezas por nuestros españoles, y si los indios de guerra no lo impidiesen, sacarían mucho más de lo sacado.

Las mujeres tienen en sus partos grandes ceremonias. Unas paren solas en los montes y en nueve días no las guisan de comer ni comen más de maíz tostado ó cocido, y en otras provincias hacen grandes ayunos y no comen sal en su ayuno (como nosotros la carne) y hay naciones que si paren hembra, siendo primeriza, la matan. Tienen otras muchas ceremonias que, por no detenerme tanto, no quiero tratar más de ellas; solo diré que tienen de costumbre en pariendo, lavarse luego en un río y lavan la criatura, y paren con tanta facilidad, que yendo caminando por el camino no hacen más de abrir las piernas y parir y luego irse al río más cercano ó quebra-

do á lavarse. Tienen de costumbre los indios, en general, orinar puestos en cuclillas y las indias en pié.

Caso extraño.

Crían los hijos trayéndolos á las espaldas, como hacen los monos, trabajando todo el día. Otros los lían en unas tablas y en siendo de cinco años los comienzan á ensayar y mostrar á que carguen, para que estén dispuestos y habituados para cuando sean de edad. Las comidas que comen son todas bien dejativas, y en la guerra, donde padecen algunas veces hambre, comen muchas raíces extraordinarias y frutas silvestres, que llaman cimarronas, culebras, lagartijas, ratones, gusanos gruesos que hay debajo de la tierra, micos, papagayos, toda volatería, caimanes, hormigas gruesas, y como tengan agü ó sal, cualquier cosa aunque sea muy mala la comen, aunque yo conozco provincia donde no comen sal, la cual se llama el Sollo, y si se la haceu gustar por fuerza, vomitan las entrañas; y de comer nuestras comidas, por lo que participan de la sal, mueren de cámaras sin escapar ninguno, por haberse hecho largamente la experiencia en ellos. Por cierto es cosa de grande admiración.

Todos los indios en general comen en el sue-

lo, aunque sean caciques; solo se diferencian en la autoridad con que se sirven, aunque con el trato de los nuestros en la Nueva España, Perú y Nuevo Reino, algunos comen en mesas, pero los chontales y los de guerra siguen este modo. Después del trato con nuestros españoles, comen de todos nuestros mantenimientos y son de ellos grandes amigos y grandes borrachos del vino de Castilla y muy amigos de andar á caballo. Son grandes médicos y herbolarios y de esto usan más las mujeres muy viejas y algunas curan ensalmando con el vao de la boca. Son flemáticos en gran manera, generalmente en todas sus facciones y así participan de poco ánimo. Obran de sus manos todo cuanto ven, particularmente en la Nueva España, donde con tanta curiosidad hacen imagenería de pluma y otras cosas de cualquier artificio que sean.

Los indios son ingeniosos.

En general, hay grandes maestros artifices de toda cosa. Grandes músicos de trompetas y menestriles y trompetillas, con que ofician una misa.

Los toros cargan sobre los cuernos.

Escriben y leen mucho y algunos han dado en saber tanto que les han quitado el estudio,

que con su flema todo lo hacen, y es tanta, que con ella doman el más furioso potro, y diré de su flema lo que puede, que amansan los toros y los hacen trabajar tanto y más que á los bueyes, pues los cargan sobre los cuernos muy grandes cargas de leña.

Esto pasa en Quito, donde cada día entran en cuadrillas cargados de esta manera.

Variación de lenguas.

Tienen, en general, gran variación en las lenguas, porque quitadas dos, que es la mexicana y la de Inga, que corren algún trecho de tierra, en todo lo demás se muda lengua á cada pueblo ó provincia. En general es gente tan miserable en enfermedades, que se dejan morir como tristes y así en unocoliste ó dolor de costado, catarro, viruelas y cámaras de sangre, que son los males más generales, cuando les dan muere gran número, y si fuera tierra donde diera una pestilencia confirmada, como en estas partes, no escapara ninguno por ser gente de poco ánimo.

De qué se hace la yerba.

Sus armas son las más ordinarias, flecha y tiradera, lanza y dardo, rodela y macana. Usan de la yerba en las flechas; esta hacen echando dentro de una gacha ú olla grande todas las sa-

bandijas ponzoñosas y otros venenos que pueden haber y por principal veneno la víbora, y revueltas todas y tapadas allí batallan unas con otras hasta que se mueren y déjanlas podrir y en la misma gacha lo ponen á cocer al fuego, echándole leche de ceiba espinosa y también le echan sangre de la regla de las mujeres. Esta yerba la hacen viejas, que lo son mucho, porque en acabando de hacerla se mueren al punto, por la fuerza de aquel humo tan venenoso.

En todas las Indias no se ha hallado que se haga esta yerba, sino es en Santa Marta, y en el nuevo Reino de Granada, en Muso, donde se tiene por muy fina. También en los Ariguyes, Panchez, Guayles, y en el Guazuze y Zenu, que es á las espaldas de la gobernación de Antiochía. El que es herido de ella por maravilla escapa y hay la de 24 horas.

Modo de pelear las Indias.

En algunas partes, como es en Carare, pelean las indias por troneras, en caneis ó fuertes, con unas cervatanas, que como se tira un bodoque tiran una saeta hecha de palma y delgada, de un palmo y la punta como una lesna; ésta va enervada y como los nuestros andan ocupados en pelear con los indios, tienen ellas lugar de apuntar al rostro, porque en el cuerpo

no pueden hacer daño á causa de las armas, y como acierten, en entrando aquella punta en la carne, cabecea la saeta y quiebra y lo que queda dentro obra con la yerba. También se ocupan los muchachos de diez ó doce años.

Música de indios.

Usan sus músicas antiguas en sus regocijos y son muy tristes en la sonada, y cuando cantan son guerras pasadas con indios y españoles; lloran y lo que cantan son unas veces cantan las pérdidas y otras sus victorias. En la guerra usan de caracoles, fotutos y tamboretas: y para recoger los atambores dichos de palo, que en montañas suenan mucho trecho y en poca distancia de tierra entre ellos mismos tienen muchas guerras trabadas y hoy en día, en conquistas nuevas, por maravilla se dejan de hallar, causadas por tiranías que cada día se levantan.

Usaban antes del trato de los españoles para sus labranzas y para cortar árboles y otras cosas de madera, hachas de piedras y aún hoy las usan donde no tienen nuestra contratación para aprovecharse de las de hierro. Si mata un indio á otro se compone por el interés y en esto, como en otros delitos, el cacique es juez y castiga, si son obedecidos, porque en algunas provincias lo son poco.

## Uso de indios.

En unas partes usan los varones el cabello largo y trenzado y en otras suelto, y en otras hecho coleta, y en otras hecho coronas como frailes y en otras rapado. Estos son buenos guerreros. Y los indios ladinos que sirven á nuestros españoles, así en el cabello como en el traje andan á nuestra usanza, aunque algunos usan coleta.

Algunas naciones tienen por costumbre matar las hijas cuando nacen, porque no haya multiplico; diciendo que de esta manera se acabarán y no servirán á los cristianos. En general todos son inclinados á obras mujeriles, como se vé por el hilar y otras obras que hacen, y así si el español los quiere imponer en ellas fácilmente las toman y sin disgusto. Solían cargar todo lo que es carga de bestias (aunque no tan gran peso) muchas leguas y hoy muchos lo usan, aunque tengan sus yeguas, que entre gente nueva es generalidad y la fuerza la ponen en la cabeza que es de donde pende el carguío.

Su modo de contar es por piedras ó maíces ó por nudos de unos hilos que para ello tienen, que llaman quipos, y no pasan de veinte y cuentan un veinte y más conforme á su número que para esto tienen.

Entre ellos hay muy pocos pobres que pidan limosna.

Los indios principales usan truhanes.

Los señores usan en fiestas de algunos truhanes para su contento.

Opinión de indios.

En muchas partes tienen los indios por opinión que los micos y monos es casta de gente y que porque no los hagan trabajar no quieren hablar.

Han dado en esta barbaridad y aunque bárbaros en su hablar y lenguaje, tienen términos y frases de gente de más especulación.

El indio no tiene virtud.

Concluyo con decir que es gente sin género de virtud, cuando no tienen miedo y cuando lo tienen es gente humilde para todo. Pues las indias ningún amor toman á las criaturas que les damos á criar; pero que hay que espantarse pues á sus propios hijos no lo tienen, matándolos y ahogándolos por leves enojos. Es gente que de noche duerme muy poco, porque la ocupan en borracheras ó bailes ó en estarse á la lumbre comiendo sus chuchetas y mascando su hayo, coca,  
LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. IX. 7

tabaco ó jopa; sólo se alumbran con la llama que el fuego hace. Son amigos del humo, que este tienen de ordinario, tanto que no hay quien pueda sufrir estar en sus casas.

Indios famosos.

Los indios más famosos de todas las Indias son los de Chile, llamados Araucos. Los segundos en la Nueva España, llamados Guachachiles ó Chichimecos, que están ya llanos. Los terceros, en el Nuevo Reino de Granada, llamados Pijaos. Otros en Santa Marta. Los de Tayrona, que están de paz. También los de la Florida son belicosos. Otras provincias hay que tienen nombre; pero son pocos los indios de ellas. En estas cuatro ó cinco naciones ha habido algunos indios valerosos y señalados, pero muy contados.

Armas de indios.

Las armas más continuas de estas belicosas naciones diré. Los de Chile, lanzas; los Chichimecos ó Guachachiles, flecha; los Pijaos, lanza; los de Tayrona, flecha con yerba; los de la Florida, flecha.

Sacerdotes de indios.—Mitras de oro de martillo.

Usaban de sacerdotes en algunas partes.

éstos eran los más principales señores de la tierra, poníanse mitras con sus tiaras y de éstas se han hallado muchas, particularmente en Nueva España, pero no de oro de martillo, como unas que se hallaron en un santuario en el Nuevo Reino de Granada, y muy grandes, en tiempo del doctor Antonio González, del Consejo Real de las Indias, gobernador y capitán general reformador y presidente de aquella Audiencia, el cual, por grandeza y cosa notable, las envió á nuestro rey, con unos antepechos del mismo oro, que era muy fino, dibujados en ellos muchos ídolos de varias formas.

